

**Russell P. Sebold (Dayton, Ohio 1928 - West Chester, Pensilvania 2014)**

*In memoriam. Russell P. Sebold, una presencia que no se extingue*

Jesús Pérez-Magallón,  
(McGill University, Montreal)

Me encontraba yo en Filadelfia estudiando en la Universidad de Pensilvania, y uno de esos días en los que Bud Sebold iba con sus discípulos a tomar una cerveza (Guinness Stout precisamente) a The White Dog empezó a contarnos anécdotas de su primer viaje a España, en barco y 1952. Y nos enseñó la famosa foto en la que aparece un muy joven Sebold junto a un muy anciano Pío Baroja. Todos nos quedamos con la boca abierta. Cerveza negra y nachos supremos alimentaron conversaciones, discusiones y sueños.

Sebold había publicado muchísimas cosas antes de ese momento. Y fue esa producción, aunque más precisamente fue el enfoque conceptual e historiográfico que en ella articulaba, lo que me impresionó como estudiante e influyó notablemente en el campo de los estudios dieciochescos. Más específicamente, las nociones mismas con las que se hablaba y debatía sobre figuras intelectuales como la Ilustración o el Romanticismo. Algunos de sus artículos—pienso por ejemplo en dos: “Contra los mitos antineoclásicos españoles,” publicado en *Papeles de Son Armadans*, o en “Enlightenment Philosophy and the Emergence of Spanish Romanticism,” aparecido en el volumen *The Ibero-American Enlightenment*—constituyeron verdaderos golpes en la conciencia de quienes se movían por las aguas de esas épocas y movimientos.

Sebold ha realizado trabajos insustituibles sobre el *Fray Gerundio de Campazas*, del padre Isla, sobre Torres Villarroel en sus diversos registros; sobre Tomás de Iriarte, Ignacio de Luzán, José de Cadalso, Francisco Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán-Núñez, sí, todos ellos del siglo XVIII, pero también sobre Bécquer y los novelistas románticos, o los realistas Ayguals de Izco o Salas y Quiroga. Estudios y ediciones proliferan en su amplia y prestigiosa trayectoria. Y colecciones de textos que han cobrado estatura fenomenal: *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas* (1970), *Trayectoria del romanticismo. Desde la Ilustración hasta Bécquer* (1983) o *Descubrimiento y fronteras de neoclasicismo español* (1985). Pero también acometió Sebold la elaboración de monografías importantes. Una, su estudio *Bécquer en sus narraciones fantásticas* (1989), y dos, su *Lírica y poética en España 1536-1870* (2003). Sobre este libro al menos recuerdo una anécdota sobresaliente. En alguna visita a su casa de Malvern Bud me enseñó notas manuscritas acumuladas a lo largo de los años con vistas a lo que para él iba a ser una aportación mayor: un estudio sobre la poética a partir de las nociones y expresiones de los mismos poetas; no se trataba de *inventar* una poética sino de dar forma a *la* poética de los poetas. En las notas aparecía Garcilaso, cómo no, uno de sus amores irrenunciables, pero también Gil de Biedma o José Hierro. Pero su pasión por ahondar en los orígenes del realismo lo embarcaron también en el estudio que acabó publicando como *En el principio del movimiento realista. Credo y novelística en Ayguals de Izco* (2007). Asimismo, a partir de sus tribunas en ABC dio a luz varias recopilaciones: *De ilustrados y románticos* (1992), *La perduración de la modalidad clásica. Poesía y prosa españolas de los siglos XVII al XIX* (2001) y *Ensayos de meditación y crítica literaria* (2004).

Amplia y destacada ha sido también su labor docente y académica: primero en la Duke University, sucesivamente en la University of Wisconsin y la University of Maryland, para establecerse definitivamente en Filadelfia, en la University of Pennsylvania, donde ejerció como Catedrático de Literatura Española por más de tres decenios y de la que desde 1998 era Profesor Emérito. Bud Sebold recibió premios y honores. Era miembro honorario de la Hispanic Society of America, y correspondiente de la Real Academia Española y de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Fue hecho doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante y en el año 2000 recibió el Premio Antonio de Nebrija. Fue respetado y temido, admirado y odiado; estaba, y lo sabía, más allá de las vulgaridades del siglo.

Como recordaba Pedro Álvarez de Miranda en su entrañable obituario de Sebold, publicado el 16 de abril pasado en *El País*, estos últimos tiempos han sido particularmente nefastos para el dieciochismo internacional. Las muertes de François Lopez (2010), Rinaldo Frolidi (2011), René Andioc (2011) y Nigel Glendinning (2013) no habían bastado. Se añade ya para siempre la de Russell P. Sebold (2014), cuya presencia, como la de sus colegas citados, no cesa.